

MARIQUITA LA CRUZ: LA CAMPANERA DE MÁS EDAD

Inauguramos nuestra galería de personajes con la mujer que tiene más edad en La Campana. Con la ayuda de San Antonio barre todos los días el patio de su casa. Desde su más tierna infancia, su vida se ha visto sacudida por la muerte, de forma violenta y trágica: padres, tíos, marido, hija, nieto. Con todo esto, y como ella dice reiteradamente "con lo que yo he pasao y que aún esté aquí...", aún se encuentra entre nosotros, afortunadamente.

¿Cómo se llama usted? María de la Cruz Calzada.

¿Cuántos años tiene? Tengo cien años y dos más.

¿Cómo fue su infancia? Mis padres murieron cuando yo era pequeña y me recogió una tía, que yo no la conocía siquiera y a mi hermana la recogió Dolores Velarde. Mi tía me llevó a un colegio y fue muy buena conmigo. Se llamaba Setefilla, pero tenía un hermano que tenía los nervios en la cabeza, se llamaba Pepe, a mí también me quería. Mi tía tuvo que meterlo en un manicomio porque le cogió

manía y ella estaba asustada. A los 13 ó 14 días se saltó la tapia y se escapó y no tuvo que hacer otra cosa que comprar un revolver y ¡pum, pum, pum! Y la mató. Menos mal que a mí no me hizo ná. Yo salí a la calle y empecé a dar gritos.

Cuando murió mi tía me metieron en un colegio allí hice la primera comunión.

Al año tuve que ir al juicio, parece que lo estoy viendo, en una banqueta...

¿Cuándo se vino a La Campana? Mi tía Dolores y mi tío "Bastián" me trajeron al campo, al Garrotal y allí estuve hasta que me casé.

¿Cómo conoció a su marido? Allí en el campo, él iba a trabajar a los olivos y allí nos enamoramos. A su padre le llamaban Garrio.

¿Y dónde se casó? En la casa de mi tía Dolores. Entonces los curas iban a casar a las casas. No había convite ni "ná"; hacían regalos pero no había "peitorios". Ahora se van de viaje y se divier-

ten mucho... pero antes no había nada de eso.

¿Se quedó usted en el campo con su marido? No, me vine a La Campana, a la calle Moral, aquí he teni-



do a mis cuatro hijos. Mi "mario" era muy bueno. ¡ay lo que quería a sus hijos! ¡Y a mí igual! Cuando la guerra lo mataron en la esquina de la herrería (hoy bar de Castillito). Yo creí que se había ido huyendo y una vecina me lo dijo, que lo habían matado, yo no sé lo que me pasó creo que me caí. Y en el patio

de esta casa mataron a Manolito, el marido de Asunción "La Pañala".

¿Y cómo sacó a sus hijos adelante? Los saqué pidiéndoles a los vecinos.

Iba a sus casas y les decía: "¿qué vas a comer hoy? pues echa un poquito más y lo que te sobre "pá" mis niños" Antonia la Severina, que tenía una tienda, me traía una sardina arenque y un cachito pan. Yo me comía la sardina y el pan se lo daba a los niños. Y por la noche tenía un

"gruño" de tripas... Me acuerdo de los goterones de agua que caían, el techo estaba "mú" malo, sólo teníamos una cama... ¡Con lo que yo he "pasao..." y que todavía esté por aquí!

¿Y sus hijos fueron a la escuela?

No, porque tenían que trabajar. Mi hija Juana estuvo limpiando con

Pepe Dana y yo también, para la cocina y el lavado. Con mi cara tan "escamondá" y tan buena... y como la tengo ahora. Mi hijo Manolo nació con los ojos llorones. Con ocho años lo operaron y la poquita vista que tenía la perdió. El alcalde me llamó para decirme que le iban a arreglar los papeles para meterlo en un colegio. Allí era uno de los mas listos. Para ir a verlo me iba a Lora andando, cuando pasaba por los toros bravos ¡uh! corriendo, corriendo, hasta no verlos. El dinero del tren me lo daban los vecinos. ¡Nada más que he pasado mucha pena y mucha

hambre! Mi hijo Manolo ahora tiene dos hijos y viene todas las semanas a verme. Además tuve dos hijos más: Pepe y Catalina, que se murió con 14 años de un atracción de carne de caballo. ¡Tengo 10 nietos y dos biznietos! Menos mal que me ha tocado una hija buena, todo me lo hace. Ella me lava por detrás, pero por delante me lavo yo. Hay gente que están "todas picás" pero yo...

¿Y ahora qué hace usted? Por las mañanas voy todos los días a barrer el patio, cuatro chispillas de "ná", y le digo a S. Antonio: "Dios conmigo, yo con él, Dios delante, yo tras él, que me eche una manita, no me vaya a caer" y no me pasa "ná". Después me siento aquí con la tele, aunque no la veo bien. Cuando mi hija sale a hacer los mandados y llaman a la puerta, yo le pregunto quién es, si no conozco la voz les digo que mi hija se ha ido a comprar y no puedo abrirles. Pero si lo conozco, como a Pepe el practicante, le tiro la llave para que abra la puerta. Cuando llega la noche me acuesto y rezo: "Señora Santa Ana, Señor San Joaquín, que guarden mi alma cuando voy a dormir"

¡Y ojalá la guarden muchos años!

"Dios conmigo,

yo con él

Dios delante

yo tras Él

que me eche una manita

No me vaya a caer"